

1997

# Un final sin historia; Correspondencia pendiente con Jorge Teillier

Floridor Perez

---

### Citas recomendadas

Perez, Floridor (Otoño-Primavera 1997) "Un final sin historia; Correspondencia pendiente con Jorge Teillier," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 20.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/20>

Floridor Pérez

### UN FINAL SIN HISTORIA

Su amor va de regreso al cine mudo  
Los mismos protagonistas en el mismo escenario  
pero sin tener nada que decirse  
Los efectos sonoros son los mismos:  
música en una habitación contigua  
que parece lejana, sillas  
que arrastran sus patas de mascota envejecida  
un vaso que cae con su brindis roto  
y golpes de puerta  
recurrentes en este libreto de gestos

Alguna vez respiraron este amor  
que ahora circula por los cuartos como un aire viciado  
— aire que se hizo desaire —  
y contamina los encuentros casuales  
en busca de una puerta de salida  
que no se abra hacia dentro de sí mismos.

Esta casa que siempre prometieron ampliar  
un día se les hizo enorme y ya no cabían en ella  
Sólo vidrios hirientes y un golpe de narices  
donde antes hubo puertas y ventanas  
que daban al jardín de este mismo escenario

pero la escena es otra

Y no se diga que su historia no tuvo un final feliz  
 que tal vez confundieron con la primera cita  
 y todo lo demás fue un triste espectáculo  
 de fantasmas abrazados en la niebla  
 que ahora recién descubren  
 sus propios caminos:  
 esos que se bifurcan  
 desde el punto  
 de la palabra  
**fin**

\*

### CORRESPONDENCIA PENDIENTE CON JORGE TEILLIER

*¿Qué fue de la foto del niño que fui? Me gustaría verla...  
 todos los álbumes desaparecieron tras la diáspora...  
 J. T. carta de julio 20 / 77*

Tu foto de infancia se extravió en el diario.  
 Los duendes del taller me arrebataron  
 ese regalo de tu madre.  
 Desde ahora sólo conservaré la imagen  
 del niño que conocí en un carro de tren  
 detenido en la estación de Lautaro  
 ese verano del 48,  
 mientras don Fernando y don Tomás  
 se transmiten noticias  
 en una frecuencia difícil de sintonizar.

Sólo entiendo que por culpa de una Ley Maldita  
 las malditas enfermedades de sus mujeres  
 los embargos por deudas y el fantasma  
 de los destierros a Pisagua,  
 la situación tendría un desenlace impredecible  
 como su partida de ajedrez  
 por el campeonato de Victoria en los años 30,  
 suspendida para llevar al altar sus damas blancas  
 que amarillean en el album familiar.

Así las cosas, no es raro  
 que tengas la edad de mi hermana mayor  
 a quien regalas la Historia de Chile  
 de Luis Galdames que llevas bajo el brazo,  
 despertando mi envidia  
 con ese gesto que a medias te hiciste perdonar  
 con dedicatorias y dedicatorias posteriores.

La frase “adjunto mi último libro”  
 se repite en tu correspondencia.  
 En tus *Poemas secretos* el 66, anotas:  
*Separata de 50 ejemplares.*  
*No es para crítica ni comercio.*  
 Sólo ahora, 30 años después, descifro ese mensaje:  
 no viviste para la crítica ni el comercio  
 ni escribiste para el comercio de una crítica  
 que arriscó la nariz ante el aroma limpio  
 de tus hojas que caen con el cielo *del país*  
*que está más allá de las apariencias cotidianas,*  
*pero oculto en esas mismas apariencias*  
 y que *nunca jamás* se revela a los que olvidan  
*las palabras heredadas de padres, vecinos, abuelos*  
*dichas en la forma más directa,*  
 como escribes en carta del 63.

Ya el 65 los médicos se alarman  
 pero a ti sólo un riesgo te quita el sueño:  
*ser abstemio para toda la vida,*  
*no poder acompañar un asado al palo con un buen trago*  
*es cosa de vida o muerte.*

*No sé cómo resolveré este problema.*  
 Y no lo resolviste, o se resolvió solo — a costa tuya —  
 como un complejo problema de Mate en 3 Jugadas  
 que resolvías de pie junto al tablero, hablando de otra cosa  
 con un vaso en la mano, sin tocar una pieza.

Diez años después escribes:  
*tu carta la recibo en un lugar bastante apropiado*  
*aquí se necesita compañía ...*  
 y lo repites diez años después, en otra clínica,  
 y diez años después, un 22, suena el teléfono de abrir  
 en esta capital tan parecida a una clínica psiquiátrica,  
 donde cometo la locura de vivir

mientras tú juiciosamente regresas  
a un pueblo de verdad  
con calles y caminos de verdad,  
donde el pie humano todavía deja huella.

Por uno de esos caminos polvorientos de tus poemas  
*te llevan al cementerio,*  
pero ahora las flores no son para la hermana,  
son para *el forastero* que regresa  
— *había que arreglar la tumba familiar* —  
repartida por el mundo,  
mientras yo elijo estas *palabras claras y tranquilas*  
y espero hablar contigo bajo las raíces del aramo  
o en esta misma calle Corrientes  
que íbamos a recorrer juntos,  
pero una vez más, tú volaste más alto.

(Buenos Aires-Santiago, abril de 1996)